

Occidente... y la necesidad del exotismo para la traducción”, pp. 173-180), las variedades de recepción del texto del Corán en traducción española (J. P. Arias, “Imágenes del texto sagrado”, pp. 181-190), el convencionalismo tradicional perceptible en las traducciones europeas del texto de las “Mil y una Noches” (R. van Leeuwen, “Translation and referentiality. The european translations of the *Thousand and one nights*”, pp. 191-207), la importancia de las traducciones sobre el texto original (D. Cinca, “las mil y una noches: un mito vigente”, pp. 209-215), la problemática planteada por la terminología cristiana en el medio árabe-oriental actual (H. Kilpatrick, “Exotic Christianity as a translation problem”, pp. 217-227), las diversas posibilidades que plantea el término *muhtasib* (H. Fährdrich, “Translating the word *Muhtasib* - some considerations”, pp. 229-235), el papel del elemento receptor de los materiales traducidos, junto con su inseparable condicionante censor ideológico-político (“M. Embarek, “¿Para quién se escribe, para quién se traduce? El caso de la literatura marroquí”, pp. 237-242), concluyendo con un alegato contra el elemento de distorsión cultural introducido por el “exotismo” (M<sup>a</sup> C. África Vidal, “Contra el exotismo”, pp. 243-247).

Esta mezcla de análisis, deseos y puyas de muy distinto signo buscan, ante todo, plantear unos de los problemas intrínsecos de la interpretación de lo árabe-islámico (en un caso específico lo cristiano-oriental actual y en otro lo cristiano y lo judío medieval en el medio andalusí) a nivel ideológico y lo árabe a nivel lingüístico, así como la consideración de los problemas traductológicos que ello genera en distintas posibilidades.

La diversidad que proyecta cada unos de los diferentes trabajos contenidos en el libro muestra los múltiples niveles de análisis que convergen en un mismo plano. A su vez, los diversos ámbitos de estudio posibilitan la demarcación de todos esos niveles cuyo principal logro está en acudir al estudio de un concepto o de un texto con las máximas garantías de higiene y de rigor analítico. Ello redundará, por lo demás, en la práctica traductora de quienes vienen dedicándose con esmero a la difícil y no siempre agradecida tarea de trasladar textos de una lengua a otra. A todo esto contribuye el presente volumen y de todo ello se ocupan sus autores con esmerado interés y resolución [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

GONZÁLEZ ROLDÁN, T.; HERNÁNDEZ, A.; SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV*, Madrid: Ediciones clásicas, 2000, 457 pp.

Es necesario recordar en cualquier trabajo sobre el Humanismo el auge que en los últimos cincuenta años ha tenido su estudio, se ha recreado y reconstruido de manera fascinante y con incansable y apasionada actividad los itinerarios de la cultura humanística de los siglos XIV y XV. Sin embargo, aunque tangencialmente cercano, la obra que nos ocupa trata otro tema, porque el nivel

cultural en el que se sitúa no es tanto el de los eruditos tardomedievales de cultura latina, sino el de las personas aficionadas a la literatura en lengua vulgar. El problema que aquí se trata no es el de la difusión de los clásicos y el de la formación de la cultura humanística, que se viene estudiado con suficiente detenimiento, sino otro que precisa de más trabajos, porque el estudio de las literaturas vulgares y la teoría de la traducción se limita con demasiada frecuencia a especializaciones lingüísticas que dejan poco espacio a los análisis comparativos.

La presente obra no presta excesiva atención a un hecho fundamental sobre la cultura humanística: el internacionalismo de la cultura. El circuito cultural que conducía desde Toscana hasta París, Flandes y las cortes periféricas de los príncipes de la sangre, que llegaba a Inglaterra, primero con los códices en sus versiones francesas, y luego con la versión en inglés, no se analiza con detenimiento y su posible influencia en el texto base que ha servido para la realización del presente estudio. No olvidemos que a través de este circuito se mueven tanto las obras como los códigos, y además se consigue superar las diferencias lingüísticas, garantizar la comprensión del texto y, por lo tanto, de las ideas y de las formas literarias, incluso para aquellos que no tienen conocimientos para entender la lengua de los textos originales. Si la cultura latina, escolástica o humanística, era por su naturaleza lingüísticamente internacional, la vulgar asumía los valores y las preferencias de la literatura, superando las diferencias lingüísticas: por consiguiente, las traducciones desempeñaban un papel esencial en la formación de una cultura y gusto internacional.

Sin embargo, aunque centrado en Castilla y en la *Controversia Alphonsiana*, y haya dejado al margen esta idea fundamental de la cultura internacional la presente obra no desmerece ni se desvía de su fin primordial, analizar el nacimiento de la teoría de la traducción en el reino castellano y entre los intelectuales de la corte. En cuanto a la transcripción no cumple las normas internacionales emitidas por el Comité Internacional de Paleografía en lo que respecta a transcripciones filológicas o históricas, pero esto obedece, sin duda, al interés de los autores por hacer inteligible y asequible al lector el original, que se acompaña de una magnífica recopilación de la correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio. Finalmente destacar el *index nominum* de una utilidad asombrosa para comprender el alcance de la *Controversia* [MANUEL MARCOS ALDÓN].

HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y PÉREZ CAÑADAS, L. M. (coord.), *La traducción de la literatura árabe contemporánea: antes y después de Naguib Mahfuz*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, 319 pp.